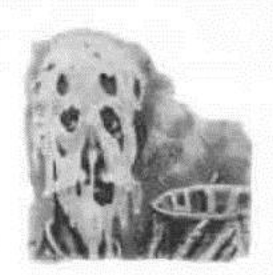
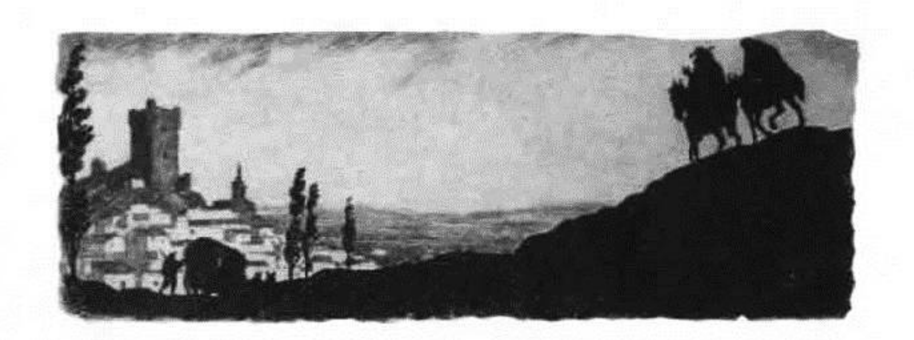
DOSSIER
TEODORO MICIANO
(1903-1974)





Introducción al dossier sobre TEORODO MICIANO.

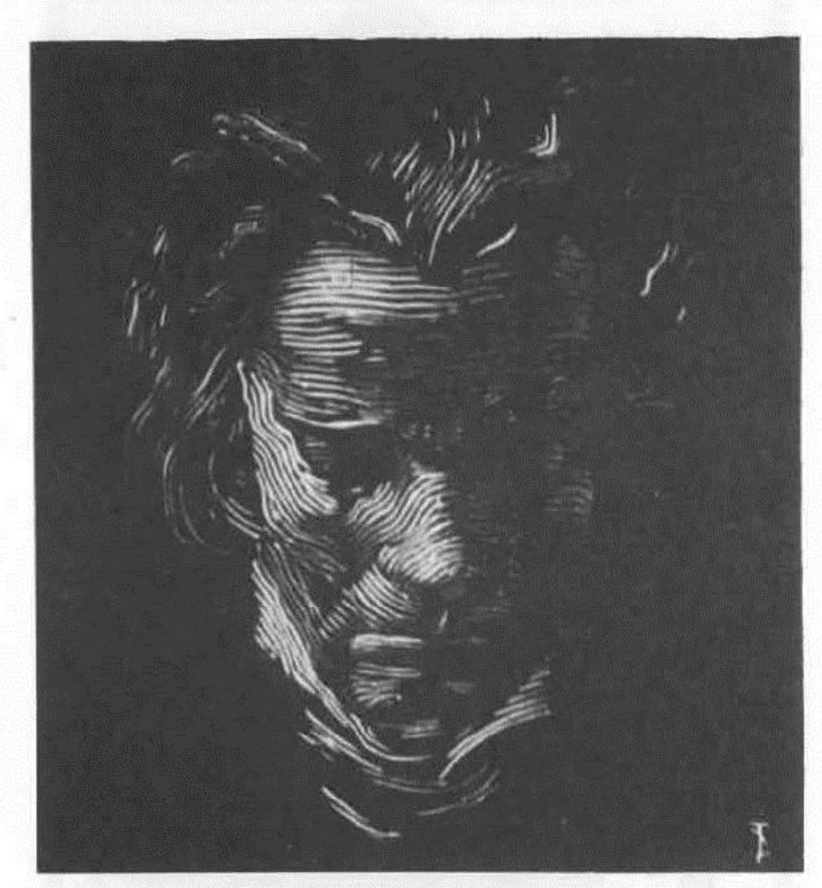
De nuevo «Pliegos de Opinión», trae a sus páginas un artista jerezano casi desconocido por sus convecinos, a pesar de su talla, suficientemente reconocida por varios premios nacionales e internacionales y la presencia de su obra en museos o instituciones de reconocido prestigio internacional.

Y si traemos a nuestras páginas jerezanos de relevancia y vamos a continuar en este camino, es porque creemos que toda sociedad necesita afianzar sus referentes, ya sean políticos, culturales, artísticos, o de cualquier otra índole, pensamos incidir en aquellos que por uno u otro motivo han sido relegados del conocimiento general, y esto, por encima de los trasnochados escrúpulos ideológicos de cierto sector de nuestra ciudad que entienden aún la intervención cultural desde el prisma de sus prejuicios morales o políticos, exclusivamente personales, que sin duda les impiden ver el horizonte de las culturas con claridad. Va siendo hora ya de alejar de nuestras mentes la secuela de los años de la dictadura y valorar las obras de las personas por su valor intrinseco y su aportación a la cultura y no por su adscripción política, en la mayoria de los casos escasamente conocida.

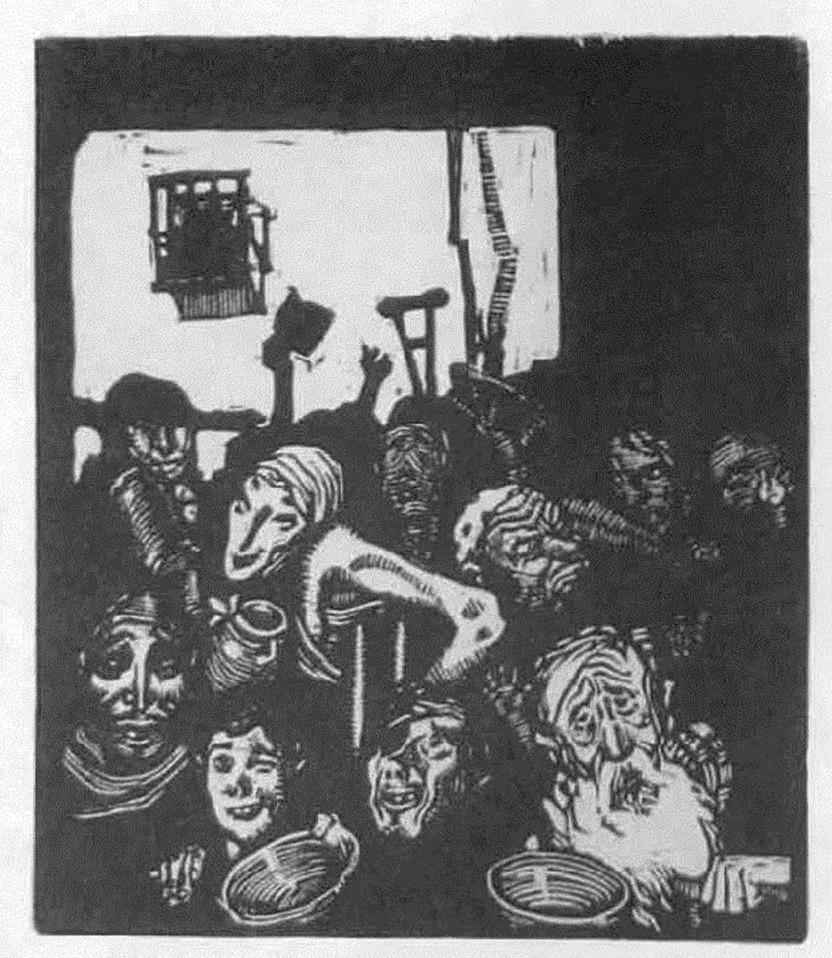
Por último, como siempre, agradecer la ayuda y colaboración de cuantas personas han sido requeridas para ello, dejar constancia de un agradecimiento expreso a la autora del curriculum que se publica: Ana Rubio y a Carlos Germá que nos facilitó el acceso a las obras de su propiedad y nos autorizo su publicación.



Gitana y churumbeles. Xilografía.



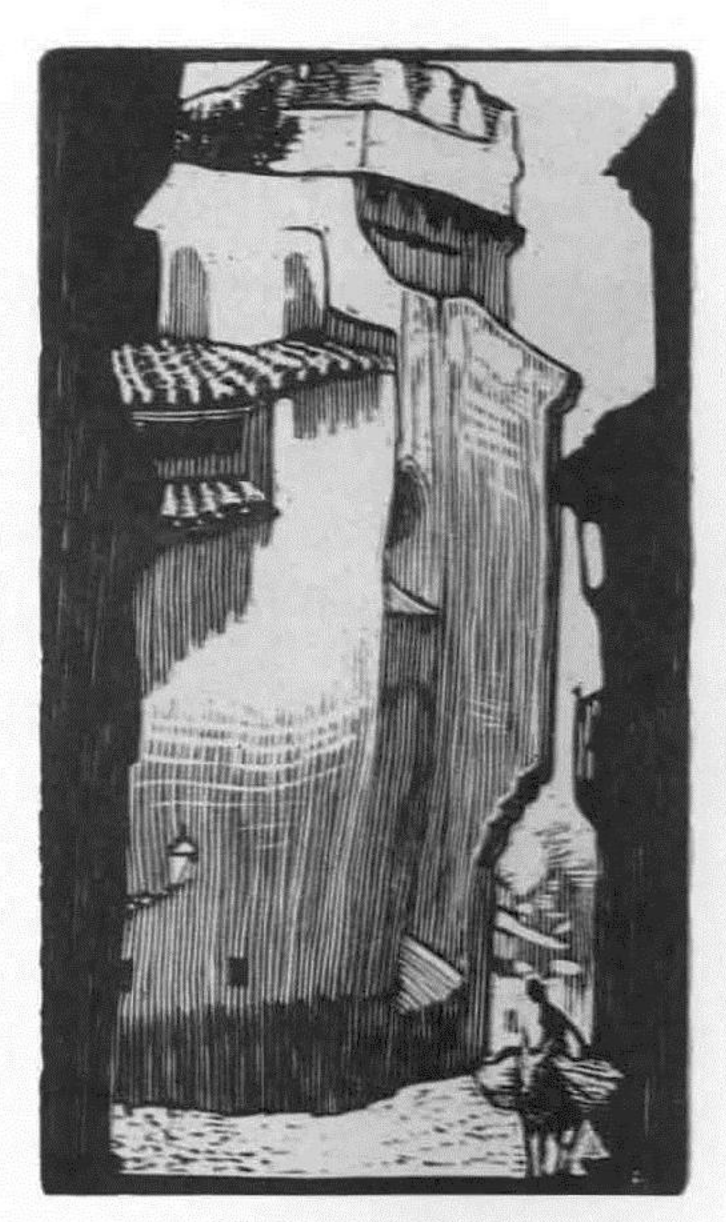
Beethoven. Xilografía.



Comparsa de Tullidos. Xilografía.



Las hijas del Cid. Xilografía.



Calle marroquí. Xilografía.



Reyerta en la noche. Xilografía.



Ilustración para el Quijote. Aguafuerte.

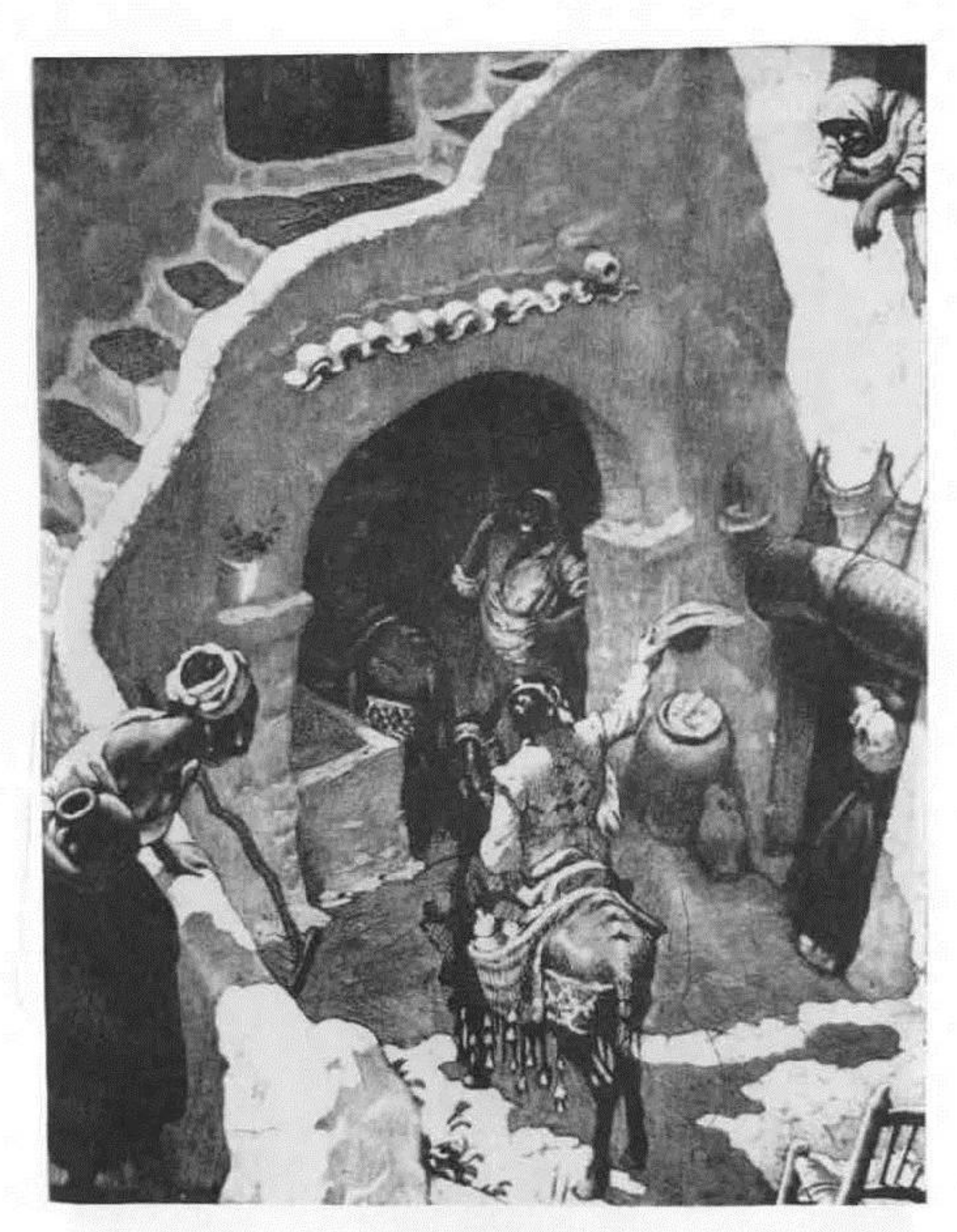


Ilustración para el Quijote. Aguafuerte y aguatinta.

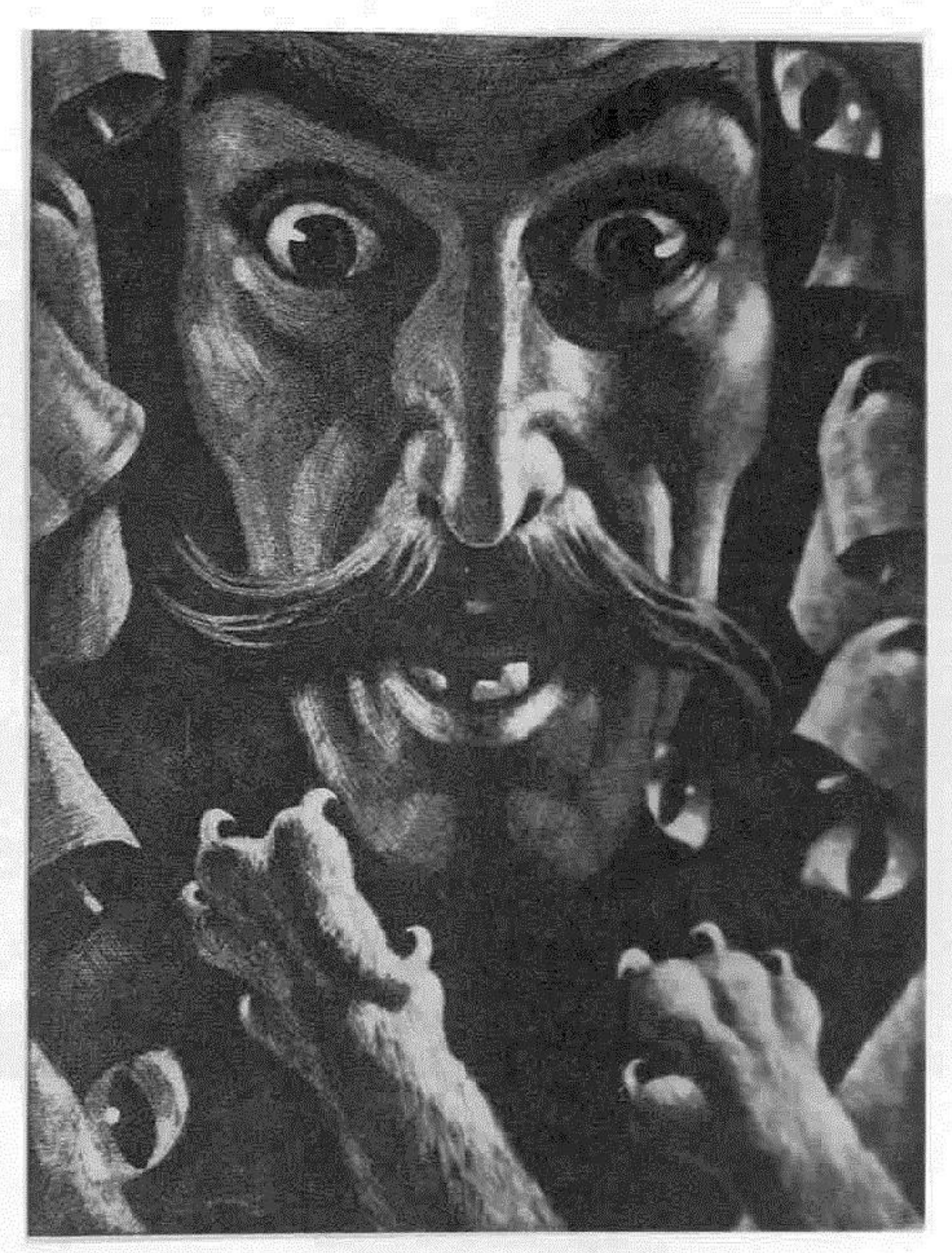


Ilustración para el Quijote. Aguafuerte.



Madrid antiguo y moderno. Aguafuerte.



Madre con su hijo muerto. Boceto.

UN ARTISTA DE JEREZ: TEODORO MICIANO

ANA RUBIO

Dentro de los fenómenos artísticos que este siglo XX va a contemplar, el mundo de la imagen impresa ha adquirido ya un especial protagonismo. Carteles, revistas, y libros inundan nuestro entorno de tal manera que puede decirse de las artes de la impresión que han abierto y ampliado los sistemas de representación y evocación visual e iconográfica.

Desde las litografías y grabados de Goya, Daumier, Gustavo Doré etc. hasta las actuales Galerías especializadas en Artes Gráficas hemos seguido una evolución que ha terminado por demostrar las posibilidades creativas que las técnicas mecánicas cuando son manejadas por la mano de un artista. Casi todos los creadores actuales han experimentado con la amplia gama de sistemas de estampación existentes y las han valorado como un soporte ideal y como el medio de difusión artística más idóneo.

Esta breve introducción pretende ser el preámbulo para una breve biografía de un jerezano, dibujante, grabador e ilustrador de libros, que poco conocido en su ciudad natal, sí alcanzó fama a nivel nacional como artista gráfico.

Teodoro Miciano Becerra nace en Jerez de la Frontera el 26 de Diciembre de 1903 dentro de una familia de comerciantes. El registro civil de nuestra ciudad cita su nacimiento en la calle Cánovas del Castillo n.º 52. Cuando contaba unos diez años sus padres deciden emigrar a la Argentina en busca de nuevos horizontes o perspectivas económicas, y para que sus estudios no se vieran perjudicados deciden que Teodoro se quede en Jerez, viviendo en casa de su tío Nicolás Soro Alvarez, por entonces director de la Escuela de Artes y Oficios de Jerez y pintor de fama. Su adolescencia y juventud va a transcurrir por lo tanto en el ambiente más idóneo para el desarrollo de sus habilidades y vocación.

El 21 de Septiembre de 1914 figura como aprobado en los exámenes de ingreso del Instituto General y Técnico de Jerez las actas de exámenes consultadas reflejan que fue un buen estudiante interesado sobre todo por el francés y el dibujo. En el curso 1920-21 está ya en Sevilla matriculado en la Facultad de Ciencias de la Universidad Literaria de Sevilla y simultaneando estas clases con las de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios, en la que sin duda alguna demostró más interés. En la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Sevilla Miciano va a aprender su oficio de pintor con maestros como Virgilio Mattoni y Gonzalo Bilbao. La importancia que conceden al dominio del dibujo pintores de concepciones tan tradicionales, influirá visiblemente en todas sus obras y será la característica más propia de su estilo.

Pero de los maestros sevillanos hubo uno, alejado de las academias, con quién Miciano mantendrá lazos de amistad durante toda su vida. Se trata de Gustavo Bacarisas, inglés residente en Sevilla, que en 1920 y 1921 era noticia en el mundo artístico. Su talante artístico más festivo y ligero fue captado por Miciano en sus comienzos.

Sabemos que continuó estudios superiores en Madrid pero en 1925 se encontraba de nuevo en Jerez como profesor de Artes Decorativas

aplicadas a las Artes Gráficas en la Escuela de Artes y Oficios. A partir de este momento su dedicación al dibujo de ilustración y a las Artes Gráficas se manifiesta incesantemente.

Colaborará con las revistas «Mediodía» y «Litoral», de las transmisoras de la Generación del 27, y compite en certámenes en los que estaban presentes Penagos, Bartolozzi, e incluso publica junto a Renau. Participó en numerosos concursos de carteles y portadas de revistas, en las que generalmente quedaba finalista cuando no era ganador. En Jerez conservamos en el Ayuntamiento un interesante cartel de esta época, ganador de las Fiestas de Primavera de 1930, el titulado «Noche Jerezana».

De 1927 a 1936 dirige, en lo artístico y comercial La Nueva Litografía Jerezana, taller que sería absorbido por Jerez Industrial en 1937.

Miciano participó activamente en la revista del Ateneo Jerezano, escribiendo y traduciendo artículos sobre temas artísticos y dirigiendo la Sección de Bellas Artes desde 1931. Fue un miembro destacado que se identificaba totalmente con el espíritu de la Asociación y colaboraba abiertamente en las actividades de divulgación científica y en las obras de promoción social y educativa que el Ateneo llevaba a la práctica. El periódico «El Guadalete» del 26 de Diciembre de 1932 comenta un cursillo sobre los estilos artísticos que Miciano impartió, especialmente dirigido a los obreros. Según el comentarista, las conferencias fueron un éxito por la claridad y facilidad expositiva de Miciano.

Como detalle curioso observamos que se inscribió como obrero en una de las asignaturas de la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla con 17 años. Manifiesta así las tendencias políticas de su juventud, y aunque él nunca se decantó políticamente con precisión se moverá en un entorno afín a Izquierda Republicana.

En el curso 1934-35 es nombrado por 4 años Auxiliar Temporal de Dibujo Artístico en Artes y Oficios de Jerez, pero los acontecimientos de la guerra civil española motivan que se disponga su separación definitiva del Personal Docente de la Escuela. Es cesado el 2 de Julio de 1937, junto con otros profesores más, como Carlos Gallegos.

El 1 de junio de 1936 contrae matrimonio en la Iglesia de San Dionisio de nuestra ciudad con Francisca Germá e inmediatamente marchan a Madrid, donde Miciano pensaba trabajar en la publicación de la revista «Mundial» que dirigía y promovía el Marqués de Santo Floro. Como podemos imaginarnos la guerra truncó sus proyectos.

Durante los tres años de la contienda se refugiaron en la casa de Leoncio Rivacoba, un amigo de la pareja que les prestó su hogar al ser destruído el de Miciano y su esposa en los primeros enfrentamientos. Allí se encontró con las posibilidades que le ofrecía la afición de su amigo por el grabado artístico y aprovechó para profundizar en sus técnicas, al mismo tiempo que enviaba ilustraciones para la revista de la Casa de la Cultura de Valencia y la revista satírica «No Veas» (Madrid, 1937) (1). Ambas revistas eran editadas por organizaciones republicanas. Como muchos artistas coetáneos Miciano no quiso quedarse al margen de la intensa actividad gráfica que la guerra civil española despertó con su necesidad de propaganda ideológica.

Regresan a Jerez en el verano de 1940 y a los pocos días de su llegada reciben una notificación del Juzgado Municipal n.º 1 de Jerez de la Frontera en la que se les comunica que Teodoro Miciano es autor de un delito de auxilio a la rebelión con circunstancias de agravación y es condenado con la pena de 20 años de reclusión menor. El delito «probado» en el sumario fue el de figurar en las listas de apoderados del candidato izquierdista Muñoz Martínez para las elecciones del 16 de Febrero de 1936.

La primera condena de 20 años sería conmutada posteriormente por 12 años de prisión, pero solamente estaría tres años encarcelado gracias a la intervención de amigos que hicieron posible la concesión de libertad provisional. El certificado de Liberación definitiva lo obtendría en 1955 después de abundantes gestiones burocráticas, lo que significa que como tantos españoles, vivió en libertad condicional y en un ambiente cultural dominado por rígidos moldes expresivos de la época de su vida de mayor madurez creativa.

La guerra civil española delimita cronologi-

camente una primera etapa de su vida artística, pues a partir de ahora, su estilo influenciado por las vivencias de la guerra, va a dejar los cauces modernos y el aire más frívolo y al mismo timpo cosmopolita que destilaban sus ilustraciones, para hacerse más serio técnicamente y más inmovilista en su forma.

Tras los años de reclusión política inició de nuevo su vida en Barcelona, junto con su mujer. Comienza a trabajar con el editor Oliva de Vilanova y a introducirse en los círculos de bibliófilos. Se publican entre otros libros «Elegías de guerra» de Miquel Dolç y «La expedición de los catalanes a Oriente» de Monçada ilustradas por Miciano. Este último libro fue ilustrado con xilografías en boj y a color y fue premiada en 1949.

En 1949 recibe también el Premio Nacional de Grabado por el aguafuerte en talla dulce «Diana y Acteón». En 1950 vuelve a obtener otra primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes por una obra de gran fuerza visual: «Títeres en Sigüenza».

La exposición más importante de esta época sería una colectiva de grabado organizada por la sala Gaspar de Barcelona en Mayo de 1947. Sus obras se exponen junto a la de los maestros grabadores de la 1.ª mitad del siglo: Luis Alegre, Esteve Botey y sobre todo Ricardo Baroja, hermano del escritor.

En este mismo año empieza la elaboración de las ilustraciones para una edición del Quijote de «Alta bibliofilia», empresa que será promovida y financiada, a propuesta de Miciano, por tres jerezanos más los hermanos Jurado y Luis Romero Palomo. En los próximos veinte años a dedicar gran parte de su tiempo a la realización de los aguafuertes del Quijote, en los que volcará toda su capacidad de dibujante, grabador exquisito, y experto en planchas y tórculos.

Entra en el Conservatorio de las Artes del Libro de Barcelona donde trabajará con los grabadores Vila Arrufat y Josefa Colom entre otros, artistas preocupados por temas de contenido expresionista y realista pero con un tratamiento formal tradicional.

En 1958 abandona Barcelona para fijar su residencia definitivamente en Madrid, al obtener la cátedra de Litografía de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, hoy desaparecida, y en 1959 entra en la Escuela Superior de Bellas Artes, cuando se queda vacante la cátedra de Dibujo de Ilustración por la muerte de Carlos Saénz de Tejada, el artista favorito del Movimiento Nacional.

Una de las exposiciones más importantes de Miciano fue sin duda la que se celebró en la Biblioteca Nacional en Abril de 1958, y en la que se expuso conjuntamente los grabados para el Quijote del mundialmente conocido Salvador Dalí y de Teodoro Miciano. Estas dos ediciones tan dispares ofrecieron la posibilidad de contemplar dos interpretaciones diferentes; una realista y más en sintonía con el espíritu cervantino, y la de Dalí más lejos según nuestra opinión del texto de Cervantes.

En Madrid atenderá encargos también para la Fábrica de la Moneda y entre sus diseños hay uno conocido, el billete de 100 ptas. con la efigie de Gustavo Adolfo Bécquer, hoy ya fuera de circulación.

1959 va a ser un año importante en su vida, ya que además de obtener la cátedra de Dibujo de Ilustración, obtiene la 1.ª medalla de Grabado en la Exposición Nacional de Bellas Artes por su mezzotinta «La Fuente» y también es nombrado «artista miembro» de la ONU.

La década de los 60 transcurrirá entre clases, exposiciones y la elaboración del Quijote que da por finalizado en 1968. La edición completa se va a componer de 4 volúmenes, impresos en papel de hilo fabricado a mano, con una tirada de 300 ejemplares. Toda la obra fue dirigida y proyectada por Miciano que grabó 432 aguafuertes entre láminas de página entera, viñetas, portadas y capitulares.

En 1972 es nombrado académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando y director de la Calcografía Nacional que depende de esta institución. En su discurso de entrada a la Academia nos descubre sus conocimientos sobre la historia y técnicas del grabado y más en concreto sobre la obra de Goya, de la que nos revela algunos secretos técnicos.

El último reconocimiento artístico de su vida lo recibió en la IV Bienal de la Gráfica de Arte (Florencia, 1974), a la que es especialmente invitado. Se le concede la medalla de oro de la Bie-

nal, que nunca podría recoger personalmente. El 12 de Junio de 1974 fallece en su domicilio de Madrid con 71 años, de forma inesperada.

Teodoro Miciano fue un hombre de carácter reservado y tenaz, muy prolífico en su trabajo y según cuentan sus amigos, poseedor de un agudo sentido del humor, típicamente andaluz.

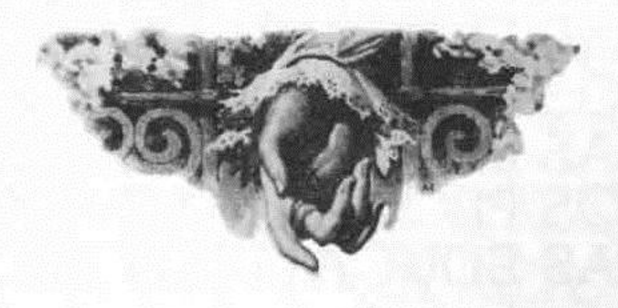
Sobre su personalidad artística hay que decir que se mantuvo siempre dentro de líneas conservadoras y alejado de las vanguardias plásticas del siglo (2) y de los numerosos colectivos de artistas y grabadores que surgieron en los años anteriores y posteriores a la guerra civil («Los 24», Asociación de Artistas y Grabadores españoles, La Rosa Vera, Estampa etc.).

Fue un grabador e ilustrador de dibujo preciso y minucioso y proporciones perfectas, que supo ajustrase a los objetivos del Cartelismo y la Ilustración, es decir que supo recrear y sintetizar el texto escrito. Como grabador dominó todas las técnicas conocidas y se destacó de manera especial como xilógrafo. Sus obras nos muestran que poseía recursos desconocidos y que utilizaba mágicos retoques que permitían a sus planchas estampar con una limpieza absoluta y con un dominio asombroso de las gradaciones tonales en texturas y líneas.

De temática tradicional, durante su juventud fue bastante aficionado a los temas marroquíes. Hizo algunas composiciones de corte expresionista en litografías y xilografías, y le gustaba hacer sus ilustraciones con dibujos de líneas simples y espacios manipulados.

Teodoro Miciano fue un hombre apreciado en los círculos de bibliofilos y aficionados al grabado artístico y manual. Ese grupo por el trabajo bien hecho que reflejan sus obras y la sinceridad de su buril, hacen que sus grabados adquieran un valor especial.

Finalmente queremos terminar este relato biográfico recordando un dibujo de Miciano que circula cotidianamente por ahí y que todo el mundo conoce. Nos referimos a la escena de los tres catadores que ilustra y adorna tantas botellas de vino.



Notas:

(1) Valeriano Bozal: Historia del Arte en España. v II (Madrid, Itsmo., 1978) p. 152.

(2) Así se manifiesta él mismo, en una entrevista concedida a el periódico «El Día» del 20 de Junio de 1953.